INFLUENCIAS DE LAS CARTAS A MALTHUS DE JEAN-BAPTISTE SAY EN EL PENSAMIENTO ECONOMICO EUROPEO DE PRINCIPIOS DE SIGLO XIX

Mariano Castro-Valdivia
Universidad de Jaén
mcastro@ujaen.es
http://orcid.org/0000-0002-9331-9955

RESUMEN

La presente comunicación indaga el efecto que la publicación de *Lettres à M. Malthus sur différents sujets d'économie politique, notamment sur les causes de la stagnation générale du commerce*, realizada por Jean-Baptiste Say en 1820, tuvo sobre el pensamiento económico europeo. El trabajo está dividido en dos partes. La primera estudia el posicionamiento de Malthus y de Say en el tema debatido a través del análisis de las publicaciones de dichos autores. La segunda investiga la importancia que tuvo la publicación de estas cartas en la difusión del pensamiento económico de Say entre sus contemporáneos. Para ello hay que examinar las diferentes traducciones realizadas de esta obra, y de otras del autor, con el objetivo de contrastar que la publicación de las *Lettres* supuso un aumento de interés por la obra de este economista francés. En concreto, cuantificar si se ha producido incremento en el número de idiomas, como en el de ediciones, al que se han traducido las obras de Say.

ABSTRACT

This communication investigates the effect that publication à des *Lettres à M. Malthus sur différents sujets d'économie politique, notamment sur les causes de la stagnation générale du commerce*, conducted by Jean-Baptiste Say in 1820, took over the European economic thought. The work is divided into two parts. The first studies the position of Malthus and Say on the topic discussed through analysis of the publications of these authors. The second investigates the significance of the publication of these letters in the dissemination of economic thought Say among his contemporaries. This requires examining the various translations made of this work, the author and others, in order to contrast the publication of the Lettres was an increase of interest in the work of this French economist. Specifically, quantify whether there has been increase in the number of languages, as in the editions, which translated the works of Say.

INTRODUCCIÓN

La presente comunicación es un trabajo preliminar sobre la influencia que tuvo la publicación en 1820 de las Cartas de Say a Malthus en la difusión de la obra del primero. Para ello, el trabajo está dividido en varios apartados. El primero aborda brevemente la vida y obra de Malthus. El segundo realiza el mismo análisis para Say. El tercero analiza las traducciones realizadas de las Cartas. El cuarto analiza el contenido de las cinco cartas. El quinto describe la influencia que tuvo esta obra en la trasmisión de la obra de Say al resto de mundo. Para terminar la comunicación realizó unas pequeñas conclusiones y un elenco bibliográfico.

THOMAS ROBERT MALTHUS (1766-1834)

Malthus nació en Rookery, cerca de Dorking, Condado de Surrey (Inglaterra) el 14 de febrero de 1766, siendo el segundo hijo de Daniel Malthus. Estudió en la Universidad de Cambridge. En 1805 fue nombrado profesor de Historia y de Economía política en el colegio que la Compañía de las Indias Orientales había montado en Haileybury, cerca de Londres, donde residió hasta su muerte. Falleció, en Bath, el 29 de diciembre de 1834. Sus obras fundamentales son: *An essay on the principles of population, as it affects the future improvement of society, with remarks on the speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet and other writers* (1798); *An inquiry into the nature and progress of rent, and the principles by which it is regulated* (1815); *Principles of political economy, considered with a view to their practical application* de (1820) y *Definitions in political economy, preceded by an inquiry into the rules which ought to guide political economists in the definition and use of their terms; with remarks on the deviation from these rules in their writings* (1827)[1].

De estas cuatro obras, la tercera es la que dio pie a Say para publicar sus *Lettres à M. Malthus.* Por ello, vamos a comentar brevemente el contenido de ésta.

Como es sabido, Malthus escribió sus *Principios* con el objetivo de unificar las opiniones sobre las leyes económicas, pues su *Ensayo* había generado entre sus contemporáneos un debate en vez de un paradigma sobre el tema. Esta obra está estructurada en único libro y siete capítulos en su primera edición, que es la cotejada para este trabajo. En los capítulos uno a seis Malthus analizó la naturaleza, causas y medidas del valor; la renta de la tierra; los salarios y las utilidades del capital. En el último capítulo, el siete, que conforma en la segunda edición (1836) el libro segundo de la obra, estudió la naturaleza y los límites del crecimiento, haciendo un análisis exhaustivo del problema de la sobreproducción de mercado, aspecto arduamente rebatido por Say en sus *Cartas* y que será tratado más adelante.

JEAN-BAPTISTE SAY (1767-1832)

Say nació en Lyon (Francia) el 5 de enero de 1767, siendo hijo de Jean-Étienne Say. Su familia era hugonote y originaria de Nines. La intolerancia contra los protestantes en Francia y las necesidades del negocio familiar, eran mercaderes de tejidos, hizo que Say viajara mucho por Europa. Vivió en Lyon, Génova, Londres, Burdeos… Fue periodista, agente de seguros y empresario. En noviembre de 1799 fue nombrado miembro del Tribunado. Su carácter independiente y poco sumiso le supuso frecuentes desacuerdos con Napoleón, que se agravaron tras la publicación del *Traité* en 1803, de tal forma que al poco tiempo fue separado del mismo y tuvo que abandonar París. A partir de 1819

[1] Coquelin, CH. et Guillaumin, G. U. (1852-1853), Tome II, pp. 126-129; Beltrán Flores, L. (1993), pp. 108-109; Perdices de Blas, L. (2003), pp. 196-197; Castro-Valdivia, M. (2012), pp. 173-174.

fue profesor de Economía en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios y desde 1830 en el Colegio de Francia de París. Falleció el 15 de noviembre de 1832. Sus obras fundamentales son: *Traité d'économie politique, ou Simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses* (1803); *Catéchisme d'économie politique, ou Instruction familière qui montre de quelle façon les richesses sont produites, distribuées et consommées dans la société* (1815); *Lettres à M. Malthus sur différents sujets d'économie politique, notamment sur les causes de la stagnation générale du commerce* (1820) y *Cours complet d'économie politique pratique, ouvrage destiné à mettre sous les yeux des hommes d'État, des propriétaires fonciers et des capitalistes, des savants, des agriculteurs, des manufacturiers, des négociants et en général de tous les citoyens, l'économie des sociétés* (1828-1829), publicado en 6 volúmenes[2].

La obra de Say hasta el momento de la publicación de las *Cartas* giraba en torno a lo expuesto en el *Tratado*, del que existían ya cuatro ediciones en francés (1803; 1814; 1817; 1819). Desde la segunda edición, esta obra mantuvo el mismo esquema, y para facilitar su comprensión iba acompañado de una *Epítome* o diccionario. Con el mismo objetivo Say publicó en 1815 su *Catecismo.* Esta obra utilizó el recurso del diálogo (pregunta/respuesta) y era un resumen de los principios económicos expuestos en el *Tratado.* Esta obra fue muy bien acogida, y antes de la publicación de las *Cartas* ya había sido traducido a seis idiomas: polaco, español, alemán, inglés, italiano y sueco[3].

En cuanto al *Tratado,* vamos a comentar brevemente las diferencias entre las distintas ediciones publicadas hasta el momento de la divulgación de las *Cartas*. En concreto, esta obra tuvo cambios significativos entre la primera y la segunda edición y muy pocas modificaciones en las siguientes: tercera y cuarta.

Precisamente, la segunda edición presentaba un cambio sustancial respecto a la primera en la estructura de la obra, pues solo constaba de tres libros: la producción de las riquezas, su distribución y su consumo; en lugar de los cinco que tenía la primera. El libro sobre la producción englobó los dos primeros libros de la primera edición de esta obra. Aunque inicialmente su contenido parecía totalmente nuevo, un análisis profundo del texto nos permite descubrir que el trabajo realizado consistió en sintetizar y dar un nuevo orden a la obra con el fin de facilitar su compresión[4]. Existen tres partes claramente diferenciadas. La primera, capítulos I al XIII, analiza la formación de las riquezas. La segunda, capítulos XIV al XX, estudia las circunstancias que favorecen o denuestan la producción de las riquezas. Y la tercera, capítulos XXI y XXX, advierte la influencia que la moneda tuvo en la formación y circulación de la riqueza. En el segundo libro describió su distribución. Éste recopiló el libro III y IV de la primera edición. Los capítulos I a V recogían las ideas expuestas en el tercer libro, mientras que los capítulos VI al XI se corresponderían con el cuarto. Respecto al contenido de este segundo libro en comparación con la anterior edición, los contenidos resultaban similares, no habiendo encontrado cambios en el pensamiento de Say sobre los

[2] Say, H. (1848), pp. I-XVIII; Coquelin, Ch. et Guillaumin, G. U. (1852-1853), Tome II, pp. 591-596; Beltrán Flores, L.(1993), p. 126; Perdices de Blas, L. (2003), pp. 197-198; Castro-Valdivia, M. (2012), pp. 137-138.

[3] Para ampliar esta cuestión, consúltese el trabajo del profesor Mariano Castro-Valdivia (2015), pp. 225-230.

[4] En general, Say esquematizó mejor su obra, pues pasó de seguir un orden de idea igual a capítulo, a otro donde agrupaba las ideas para conformar un capítulo más amplio con apartados. En la segunda edición, el primer libro tenía veintidós capítulos, mientras que en la primera edición —libros I y II— constaba de sesenta y cuatro. Esta idea queda claramente corroborada si comparamos la distribución del libro II de la primera edición con su correspondencia en la segunda edición, capítulos XXI y XXII, donde Say distinguió diecisiete apartados, que coincidían con los diecisiete capítulos que conformaban el segundo libro de la primera edición.

principios económicos de la distribución de las riquezas. La exposición sobre su Teoría del Valor fue más sintética que en la primera edición. El tercer libro abordó el consumo y coincidía con el quinto libro de la primera edición. Respecto al contenido, los cambios eran más explicativos que de forma, e igual que en el resto de la obra reorganizaba el esquema y orden de las cosas.

TRADUCCIONES DE LAS CARTAS

Las *Cartas* fueron editadas por *De l'Imprimerie de Firmin Didot, père et fils* de París en 1820. Say tuvo mucho interés en ser leído en Inglaterra, de tal manera, que además de poder ser adquirido en *Chez Bossange, père et fils, Libraires, rue Tournon, nº 6 bis* de Paris, su obra podía comprarse en la *Chez Martín Bossange et Compagnie, Libraires, 14 Great Marlborough street* de Londres, tal y como aparece en la portada de la obra. En 184 páginas, Say consiguió captar la atención de sus contemporáneos de forma extraordinaria. El éxito de las *Cartas* fue tal, que tras el *Tratado* y el *Catecismo,* esta obra ocupa el tercer puesto por número de traducciones e idiomas de sus publicaciones. En concreto, fue traducido a cinco idiomas: español, inglés, alemán, italiano y polaco. Además, la publicación de las primeras versiones en español, inglés y alemán fueron inmediatas.

En el caso del español, la traducción fue realizada en el mismo año de aparición del original, el 4 de noviembre, se puso a la venta la traducción española de estas cartas, que fueron publicadas en la Imprenta del Censor. En 1821, fueron añadidas en la cuarta edición española del *Tratado* de Say de Juan Sánchez Rivera, tanto en la publicada en Madrid como en la de Burdeos. En 1827 fue editada nuevamente en Madrid por la Imprenta de Miguel de Burgos, citada por Francisco Cabrillo (1978) y no localizada, y en París por Librería Americana. En la bibliografía puede consultarse la referencia bibliográfica completa de estas obras.

Respecto a la traducción de esta obra al inglés, cabe comentar que existen dos ediciones publicadas en Londres en 1821. Una está firmada por el traductor del *Catecismo* en inglés John Richter y otra por Pamphleteer exclusively. En ambos casos, la publicación de las *Cartas* se produjo conjuntamente con otras obras. En el caso de Richter, éste aprovecho la edición de las *Cartas* para reeditar el *Catecismo* de Say que el mismo había traducido en 1816. La publicación de este libro debió realizarse a principios de 1821, pues el prefacio de la obra está fechado el 1 de enero de 1821. La otra edición fue realizada en el número XXXIV de la revista trimestral *The Pamphletter*, siendo el primer artículo de dicho número. La portada del artículo lo data en Londres en 1821, aunque el volumen XVII de la revista, que engloba los números XXXIII y XXXIV, está datado en 1820. Posteriormente, en el siglo XX, existen dos reimpresiones de la traducción de John Richter. La primera fue en 1936 en la ciudad de Londres, que en un pequeño libro de 75 páginas, reproduce tras un prefacio del reeditor las cinco cartas escritas por Say a Malthus en 1820. La segunda está datada en 1967 en la ciudad de Nueva York, que es una reproducción facsímil de la edición conjunta que John Richter realizó de las *Cartas* y el *Catecismo* en 1821.

La versión alemana de las *Cartas* está publicada también en 1821. La traducción de las *Cartas* fue realizada por Karl Heinrich Rau. Al plantear la traducción de esta obra decidió dar a los lectores alemanes los elementos suficientes para poder posicionarse sobre el tema planteado a debate. Para ello, dedicó la primera parte de la obra a traducir del inglés los puntos de la obra de Malthus que Say objetaba. En la segunda realizó la traducción de las Cartas de Say. En el apéndice dio su propia opinión sobre el debate planteado. La obra fue publicado en Hamburg con el siguiente título: *Malthus und Say, über die Ursachen der jetzigen Handelsstockung. Aus dem Englischem und*

Französischen mit einem Anhange von Karl Heinrich Rau, ordentl. össentl. Prof. Kameralwissensch. In Erlangen, que incluye la *Briefe a M. Malthus* (pp. 45-198).
La versión en polaco de la obra analizada fue realizada por Stanislaw Budny en 1829. Fue publicada en la ciudad de Vilnius, actualmente capital de Lituania, con el título de *Listy J. Chr. Saya do P. Malthus, pisane wrozmaitych materyach ekonomii polityczney, a mianowicie: oprzyczynach powszechnego zatamowania handle. przekładla z francu Stanisław Budny.*
La traducción al italiano de esta correspondencia no se hizo hasta 1854, en que fue publicada en Turín dentro de la *Biblioteca del Economista*, en la misma colección que editó la traducción de la sexta edición del *Tratado* de Say. Esta obra fue reimpresa en 1873 en la ciudad de Nápoles. Hay otra traducción del año 2000 realizada por Gavino Manca editado en Milano por Casa del Manzoni.

EL CONTENIDO DE LAS CARTAS

El volumen recogía cinco cartas que dirigió Say a Malthus para impugnar varias opiniones sobre Economía Política, que había publicado en su *The principles of political economy, considered with a view to their practical application* en 1820.
El prólogo del traductor de la primera versión en español de las *cartas* indica que el debate sobre la ciencia que Adam Smith había definido en su obra *An inquiry into the nature and causes the Wealth of Nations* se reducía a un "corto número de escritores muy distinguidos, como M. *Ricardo* y M. *Malthus* en Inglaterra, M. *Say* y M. *Sismondi* en Francia." (Say 1820b. p IV). Además, se indicaba que entre estos autores no había acuerdo en definir los diversos modos de la *riqueza* y el *trabajo productivo.* Así nuestro traductor decía:

> "…/… difieren en la explicación de la naturaleza y medida del valor; en la naturaleza y extensión de los *principios* de la cantidad pedida y de la cantidad ofrecida; en la del origen y progresos del arriendo; en la determinación de las causas que fijan el precio de los *salarios* y los *beneficios* o intereses del *capital*; en la enumeración de las causas prácticas que ciñen y retardan el progreso de las riquezas; en el modo de nivelar el valor de los metales preciosos en cada pays; en establecer los principios del *impuesto*, etc.; …/… (Say 1820b, pp. IV-V)

El prólogo al hablar de la opinión de las obras de Matlhus, *An essay on the principle of population* y *Principles of political economy, considered with a view to their practical application,* e indica que en esta última, a pesar de solucionar algunos de los errores planteados por Ricardo en su obra, cae en otros, no menos graves, que justificó las *Cartas* de Say.

La primera carta

En esta carta el debate con Malthus se centra en la idea de Say de que el valor de los que podemos comprar es igual a lo que podemos producir, que no es compartida por aquél. Say era consciente de los problemas de su proposición, ya que en general todo el mundo prefiere adquirir bienes y no dedicarse a producirlos, de tal manera que habría un aumento de lo que él denomina consumos estériles, que gastarían los capitales antiguos y no generarían nuevos. No obstante, Say defendía que "un país está tanto mas adelantando, tanto mas poblado y tanto mejor proveido, cuanto mas produce" (Say 1820b, p. 8). Nuestro autor señalaba que Malthus no estaba en contra de esta observación tan obvia, pero sí de las consecuencias que de ella deducía.
En primer lugar, Malthus criticó la siguiente opinión de Say: "que si hay un estancamiento, una superabundancia de varias clases de mercaderías, es porque no se

producen otras en cantidad suficiente para poderlas trocar por las primeras" (Say 1820b, p. 8) y lo justificó con hechos de saturación de mercancías en diferentes lugares del mundo que indicaban que no faltaba de producción. Say señaló que Malthus estaba equivocado, y que Ricardo había incurrido en el mismo error, por seguir el falso principio de que la producción es lo mismo que la renta. Además, comentaba que esta crítica ya se la había hecho Sismondi en 1819 en su obra: *Nouveaux principes d'économie politique, ou De la richesse dans ses rapports avec la population.* Así, comentó que la respuesta que contenía su carta era valida para ambos (Malthus y Simnodi).

Su alegato comenzó con la cita de varios párrafos del capítulo IV del libro IV de los *Principios de* Simondi. En concreto, analizó como la riqueza comercial incrementaba la riqueza, y como los límites que señalaba Sismondi se debían a que no se producían los suficientes bienes en los países donde se lleva el producto y por eso había que vender por debajo del precio de producción. Además, indicaba que solucionar el problema era difícil, pues había gobiernos corrompidos y corruptores que tenían necesidad de los monopolios y de los ingresos de las aduanas para mantenerse en el poder.

Otro tema de debate fue lo comentado por Malthus en la página 355 de su *Principios* de 1820 de que Say, Mill y Ricardo consideraban las mercancías como si fuesen solo cifras, sin ver que estos artículos de consumo debían acomodarse al número de consumidores y a la naturaleza de sus necesidades. Así Say, señalaba que no sabía por qué de esta acusación, pues para él el valor de las cosas -única cualidad que las hacía riquezas- estaba fundado en su utilidad, es decir, en la aptitud que tenía para satisfacer necesidades, aunque dependía también de la naturaleza física y moral del hombre, del clima que este habita, de las costumbres y de la legislación de su país. Esta cuestión la había explicado en la página 5 del tomo II de la cuarta edición su *Tratado*, publicado en 1819. Para rebatir esta idea de Malthus, Say continuó explicando cómo se cubren las necesidades. Así, los recursos o bienes que nos da la naturaleza los denomina *riquezas naturales*, y no tiene un valor permutable, ni interés para la Economía Política. Los que deben ser transformados para cubrir las necesidades como ocurre con el ejercicio de la agricultura, el comercio y las artes, son los que tienen un valor permutable y se conocen como *riquezas sociales*, ya que ninguna permuta puede practicarse con ellas sin que haya alguna relación social, y porque en el estado de sociedad únicamente es donde se da el derecho de poseer con exclusión del otro. Por consiguiente, este tipo de riquezas son las únicas que pueden ser objeto de estudio científico: porque son apreciables y las únicas que se forman, se distribuyen y se destruyen según leyes que podamos señalar. Por lo que quedaba rebatida la idea de que Say trataba las mercancías como datos o signos algebraicos. (Say 1820b, pp. 19-20).

Además, esta doctrina mostraba como nuestras necesidades nos obligaban a hacer sacrificios para obtener los productos. Por tanto, estos sacrificios eran el precio que pagamos por ellos. En este caso, Malthus, siguiendo a Smith, llamó a estos sacrificios por el nombre latino *labor* –trabajo-, expresión que según Say no era acertada, pues esta expresión también comprendía lo relacionado con la tierra y los capitales, y los denominaba *servicios productivos.* Estos tenían en todas partes su *precio corriente*, de tal manera que si éste excedía el valor de la cosa producida resultaba un cambio perjudicial, pues había consumido más valor que el que había creado. Por tanto, cuando se había creado un producto equivalente a los *servicios*, se pagaban éstos con el producto, cuyo valor distribuyéndose entre los productores formaba sus rentas. Éstas existen si el producto tenía un valor permutable, y éste dependerá de la necesidad que se tenga del mismo en la sociedad, es decir, el valor que le quieran dar los consumidores. Por último, Say le indicaba a Malthus que una explicación completa de los diversos

modos de consumir, como también sus motivos y resultados la tenía en el libro III de su *Tratado.*

Por otra parte, Malthus decía que tampoco era cierto el hecho de que las mercancías se cambiaran siempre por mercancías, pues la mayor parte de éstas se permutaban directamente por el trabajo productivo o improductivo y era evidente que toda esta masa de mercancías, comparada con el trabajo por el cual se había de cambiar podía perder valor por haber superabundancia, al igual podía ocurrir de una sola mercancía respecto al trabajo o a la moneda. A lo que Say le indicó a Malthus dos cuestiones sobre este tema. La primera era que él no había dicho que las mercancías se cambiasen siempre por mercancías, sino que los productos se compraran siempre con productos, y segundo, que aunque admita la expresión mercancías, podría responder a Malthus que cuando se daban mercancías en pago del trabajo, se pagaba en realidad estas mercancías con otras. Por tanto, Say indicó que los productores eran al mismo tiempo consumidores, y como la naturaleza de sus necesidades influían más o menos en el pedido de los diferentes productos, favorecería siempre que hubiera libertad de producción de las mercaderías más necesarias, pues al ser las más solicitadas serán las que darán más ganancias a los empresarios que las provean.

Por otra parte, Say opinaba que había que ampliar el concepto de trabajo extendiéndole al servicio que hacen los capitales y las tierras. Además, Malthus se empeñaba en que no hay productos inmateriales, pero la realidad es que todos lo son originariamente. Así, no es el capital del empresario el que forma la renta del operario como pretende hacer creer Sismondi, ya que dicha renta tiene el origen en las facultades industriales del operario, en su trabajo. Este lo compra el empresario con una parte de su capital y lo consume.

Say continuó su disertación proclamando que el valor permutable de las cosas es el fundamento de la riquezas (Say 1820b, p. 34). El reconocimiento de este principio ha hecho de la economía política una ciencia positiva, porque el precio corriente de cada cosa es una cantidad determinada cuyos elementos se pueden analizar, señalar las causas, estudiar las relaciones y prever las vicisitudes.

Por otra parte, para Say los productores -los que poseen capitales, tierras y facultades industriales, es decir, el trabajo- con sus servicios productivos, o la utilidad que ha resultado de ellos, su producto se vende en función de la cantidad pedida y la cantidad ofrecida. Por tanto, dice que las mercancías no solo se cambian por mercancías sino también por trabajo. Si este es un producto que se vende y se compra, Say admitió llamarla mercancía si Malthus admitía que son productos.

La segunda carta

Say comenzó esta carta recordando lo que había dejado claro en su primera: que los productos no pueden comprarse si no por productos y que la producción es la que proporciona despacho o salida a la producción. Continuó analizando la sección 3ª del capítulo VII de los *Principios* de Malthus, indicando que no se compra los productos sino con otros productos. Además, dijo que los hombres pueden crear una cantidad superior a sus necesidades y por consecuencia una parte de ellos pueden no hallar empleo, de tal manera que puede haber superabundancia y embarazo de todos los géneros a un mismo tiempo.

Para rebatir esta idea Say utilizó un ejemplo y supuso que si se duplicaba la producción, parte de la misma no encontraría compradores. Para refutar esta proposición, Say debía probar que cualquiera que sea la cantidad producida y de sus precios ponía a sus propietarios en la disposición de adquirir la cantidad producida de otro género. Además,

había que investigar cómo unos productos superabundantes generaban la necesidad de consumirlos (Say 1820b, p. 41-42).

En su ejemplo simplificaba la producción en dos grupos, el de productos fabricados y el de productos alimentarios y naturales. Analizó lo que ocurría en el caso de una libertad perfecta, y comentó que en el caso de que uno de los bienes se vendiera por más de sus gastos de producción atraería productores hacia dicho bien hasta que ambos productos se pagasen igualmente en el uno que en el otro género, de tal manera que todos los productores juntos pueden adquirir la totalidad de los productos, aunque a precios inferiores.

Tal y como explicaba en el capítulo 3º de libro 2º de la 4ª edición de su *Tratado*. Say refutó la idea de Malthus de que la bajada de precios se hacía siempre a costa de los beneficios. Esto también afectaba a la teoría de Ricardo de fijación de los precios de los productos, pues éste era la base del planteamiento malthusiano. Concluyendo que todo lo que se puede producir puede encontrar consumidores, es decir, la famosa Ley de Say de que la oferta crea su propia demanda. (Say 1820b, p. 51). Tras el debate planteó que Malthus estaba en lo cierto en vez de Ricardo en el aumento de la producción con un número permanente de consumidores.

Por otra parte, estaban de acuerdo en que existía una relación negativa entre la indiferencia de no producir y el producto. No obstante, está relación decía Malthus era positiva en el caso de los consumidores improductivos, como indicaba en la sección 9ª del capítulo VII de sus *Principios*. En cambio Say, opinaba que en ambos casos la relación es inversa, ya que los improductivos no aumentaran jamás la producción.

Respecto al ahorro, las acumulaciones son lentas por necesidad, ya que antes debes vivir que acumular y cuando hay ahorro, éste es pequeño en comparación con los capitales actualmente empleados. Por este motivo, solo las fortunas muy grandes pueden hacer ahorros considerables y son raras en todos los países, por esta razón los capitales no pueden aumentarse con una rapidez capaz de producir trastornos en la industria por lo que no hay que preocuparse como hacía Malthus. Para Say estos nuevos capitales y las rentas que salen de ellos se distribuían de la forma más favorable entre los productores, de tal manera que aumentaba la producción y también los productos consumidos y por tanto la prosperidad. Malthus criticaba justamente esto. En el caso de la acumulación sin consumo reproductivo, lo que acumula el avaro en sus cofres, ocurre justamente lo contrario, pero no hay que preocuparse pues estos valores son muy pocos considerables en comparación con los capitales productivos de una nación, porque su consumo sólo estaba suspendido.

Por otra parte, Say opinaba que un producto ahorrado se substraía de todo consumo, y en todas las discusiones, las de Smith, Ricardo, las mías y aún en las suyas se indicaba que un producto ahorrado es un valor que se substrae de algún consumo improductivo para agregarlo al capital. En este aspecto, Say pensaba que lo mejor era dejar que las cosas siguiesen su curso natural, y estaba en contra de Malthus que opinaba que en ciertos casos era contrario a los principios de una buena economía política aconsejar el ahorro.

La tercera carta

Esta carta comenzó con la idea demostrada en la anterior de que una libertad indefinida permitiera a una nación llevar tan adelante como quisiese todo género de producciones; y pienso haber probado que si esta hipótesis se realizaba, aquella nación podría comprar todo cuanto produjera. De esta facultad y del deseo natural que tiene el nombre de mejorar nacería infaliblemente una multiplicación infinita de individuos y de productos Pero las cosas no van así, por una parte la naturaleza, y por otra los vicios del orden

social, han puesto límites a esta facultad indefinida de producir. El examen de estos obstáculos servirá de prueba a la doctrina sentada en mi *Tratado*, pues los obstáculos contrarios a la producción son los únicos que impiden la salida y la venta de productos. Así, reconoció que la producción de alimentos tenía ciertos límites mayores que en los casos del vestido y los muebles de una casa, ya que los primeros eran más difíciles de transportar y necesitaba una custodia costosa. Por tanto, la mejora de la agricultura aumentaba la población que se podía dedicar a las manufacturas. Pero todo tiene un límite, y a veces se hallan detenidos por falta de salida. Hay vicios ocultos y destaca el tema de los impuestos que suben el precio de las cosas y el precio que se le pone a un producto, aun cuando se tenga facultades para adquirirlo, depende del placer que se espera sacar del mismo y de su utilidad. Explicaba el comportamiento del mercado, la ley de demanda con la subida del precio y los problemas que genera los impuestos, ya que impedía comprar toda la producción y le hacía usted pensar que todos los géneros del comercio estaban ya obstruidos de capitales y trabajadores, y que todos ofrecen sus productos a menor precio decía Sismondi. Para solucionar este problema, debían crearse otros productos, pero cuando la producción de estos no recuperaba sus costes, la gente se empobrecía y volvía a ser una carga para su parroquia o debía emigrar en busca de opciones que generasen menos gastos. No obstante, Ricardo defendía que a pesar de los impuestos y de otras trabas, había siempre tanta industria como capitales empleados, y que todos los capitales que provenían de ahorros, se emplean en algo, porque nadie quiere perder el interés de ellos. Sin embargo, son muchos los ahorros que no se colocan por la dificultad del empleo y se disipan en una producción mal calculada y arguye en contra de Ricardo lo ocurrido a Francia en 1813 por las faltas cometidas por el gobierno. Por tanto, Say opinaba que un impuesto podía poner fin a una producción de una mercadería si nadie en la sociedad estaba dispuesto a dar por ella su precio. Otra consideración era que los gastos de producción crecían, no solo porque crecían los impuestos y la carestía, sino también por los usos viciosos que resultaban de orden político. Por tanto, unos impuestos exorbitantes era como una multa a la producción que es la existencia o alma de la misma. Los empresarios y capitalista pueden eludirlos, pero no los operarios. Así, comentó el estado del comercio y que la superabundancia de productos se debía a falta de datos del estado donde se enviaba los productos sin hacerse bien los cálculos. Por tanto, Say pronosticó que cuando se aprecien mejor las necesidades reciprocas, cesaran en todas partes los atascamientos de mercaderías. Además, convenía disminuir gradualmente, y en cuanto lo permitan las circunstancias de cada estado, los inconvenientes generales y permanentes que nacen de una producción costosa en demasía, es decir, los impuestos. Por otra parte, hay que facilitar las comunicaciones entre los países, pues cualquier dificultad equivale a un aumento de gastos y problemas de atasco para el país.

La curta carta

Say analizó en esta carta la sección 5ª del capítulo VII de los *Principios* de Malthus que se dedicaba la ventajas que obtiene la sociedad por el uso de las máquinas, considerando que sus principios era incompletos. Las máquinas al multiplicar el número de productos producía el abaratamiento de los mismos En concreto, criticó que todas las ventajas atribuidas por usted a la máquinas se ciñese a la de multiplicar los productos, de tal modo que aun cuando baje su valor venal, la suma de su total valor exceda a lo que era antes del cambio. Lo importante era la invención de la máquina, pues era el instrumento más complicado que permite aumentar la producción. El inconveniente estaba en la redistribución de la renta que la máquina producía, pues parte de la renta de los operarios pasaba a los que han diseñado y al dueño del capital, pues implica una

aumento de los servicios productivos de los capitales y una disminución de los servicios productivos de los operarios, ilustrando el tema con un ejemplo basado en las hilaturas de algodón.

También comentó que Sismondi tampoco sabía apreciar las ventajas de las máquinas, ni percibía que lo que se gasta de menos en un producto puede gastarse de más en otro principiando por los más indispensables. Para explicarlo utilizo un ejemplo. Así, de momento no pudo señalar inconvenientes en la invención de los molinos de harina, que equivale a un aumento de la renta para todos los que hacen usos de ellos. Pero este aumento de renta, está tomado, dicen de los beneficios que los 19 infelices que el molino ha dejado sin trabajo. Say lo negaba, pues estos se quedan con su fondo de facultades industriales, pues el molino no les pone en la necesidad de quedarse sin ninguna ocupación, sino en la de escoger otra. Por tanto, el único inconveniente que generaba las máquinas era la necesidad de mudar de ocupación de algunos operarios.

No obstante, los trabajos que padecía la población de Inglaterra, y de que se lamenta Sismondi, provenía en opinión de Say de otras causas: principalmente de sus leyes de pobres, y de una masa de impuestos excesiva sobre la producción. De tal modo que terminados los productos, una gran parte de los consumidores no gana bastante para llegar al precio que está uno obligado a pedir por ellos.

La quinta carta

Esta carta plantea que el buen orden de las ideas necesita antes de hablar en sus principios del accidente que sufre la humanidad de no poder vivir de sus productos. Say creía necesario una discusión acerca de la naturaleza de las riquezas para poder asimilar y comprender todos los fenómenos relativos a su formación y distribución. Así, la carta comienza con la critica que Malthus hacía en sus *Principios* a la definición de riqueza de milord Laderdale: “diciendo que es todo aquello que el hombre desea como pudiendo serle útil o agradable” (Say 1820b, p. 130) que consideraba demasiada vaga y Say estaba de acuerdo. No obstante, al buscar la definición que Malthus hacía de la riqueza, advirtió pocas diferencias con la comentada, pues la única diferencia era que usted añadía el término material a la definición, que Say no compartió ya que en su opinión la utilidad era algo inmaterial. Se basó en Smith para concretar el análisis. Así, con el ejemplo del vaso de agua demostró que el agua no era riqueza, pues a pesar de que ésta era algo necesario, útil, etc., le faltaba tener valor. Por tanto hay cosas que son *riquezas naturales*, y preciosísimas para el hombre, sin ser riquezas de que pueda ocuparse la Economía Política sino tienen valor. Say señaló que esta idea de riqueza la recogía Malthus en la página 340 de sus *Principios,* que copió en su carta e indicó que la única causa de la riqueza estaba en el valor de las mercaderías, concretando que para que el valor de la riqueza fuese aceptado, este valor debía ser reconocido por la sociedad.

Además profundizó en este tema al señalar como Smith distinguía entre valor usual y valor permutable y que este último era el interesante para la Economía Política, aspecto aceptado por todos. En este caso, el alegato de Malthus se apoyaba en Ricardo. En opinión de Say su definición de riqueza pecaba de falta de exactitud al no concretar el tema de valor como determinante de ésta.

LAS INFLUENCIAS DE ESTA CARTAS EN LA DIFUSIÓN DE LA OBRA DE JEAN-BAPTISTE SAY

A finales de la segunda década del siglo XIX nuestro personaje intentaba posicionarse como el sucesor de Smith en la ciencia de la Economía Política. Tras la aparición en

1814 de la segunda edición de su *Tratado* perfeccionado con su Epítome o diccionario y de su obra complementaria el *Catecismo* en 1815, que era un resumen de su doctrina, Say había alcanzado un gran reconocimiento en la Europa continental, en especial en España y en Alemania, pero no en Inglaterra, donde sus obras no habían sido traducidas. Por este motivo intentó captar la atención de los ingleses con la publicación *De Inglaterra y los ingleses* en 1815. Esta pequeña obra consiguió el objetivo previsto. John Richter tradujo en 1816 esta obra y el C*atecismo*. No obstante, el efecto multiplicador fue escaso, pues no consiguió que se tradujera su *Tratado.* Su difusión en Europa en estos años aumentaba, las traducciones de sus obras al italiano, al polaco, al sueco, además del español y el alemán, se multiplicaron entre 1817 y la publicación de las *Cartas* en 1820, con la aparición de 10 publicaciones en apenas tres años (1817-1819).

Ante la aparición de nuevos libros de Economía de Ricardo (1817), Sismondi (1819) y Malthus (1820) que ponía en duda su modelo y su hegemonía en la ciencia. Say decidió publicar unas cartas a Malthus donde atacaba algunos planteamientos de estos autores que ya hemos comentado en el apartado anterior. La estrategia de nuestro personaje fue acertada, pues consiguió despertar un mayor interés por su obra como pone de manifiesto las apariciones de nuevas ediciones de sus obras y de numerosas traducciones a distintos idiomas realizadas entre 1820 y 1822, duplicando el número de publicaciones respecto al periodo anterior, en total hemos localizado 20 publicaciones en este periodo (1820-1822) alcanzando el cenit de su carrera[5], consiguió que la cuarta edición de su *Tratado* fuese traducido al inglés en 1821 en Londres y en Boston o que se imprimiese su *Catecismo* en Macao.

CONCLUSIONES

En este apartado voy a enumerar unas breves reflexiones preliminares sobre la obra analizada:

- Las cartas se centran en defender la famosa ley de Say, de que la oferta crea su propia demanda.
- Las críticas a los *Principios* de Malthus se centran el capítulo VII de su obra que trata sobre el progreso de la riqueza, aunque también analiza los *Principios* de Sismondi y en menor medida algunas ideas de los *Principios* de Ricardo.
- Say defiende la plena libertad de comercio y como ésta es la clave para aumentar la riqueza que está basada en el valor de los productos.
- Analiza la influencia que los impuestos tiene sobre la formación de las riquezas y cree que estos son perjudiciales para la acumulación de riqueza, por lo que considera oportuno su paulatina reducción.
- Por otra parte, está a favor de la innovación en el proceso productivo, creación de nuevas máquinas que aumente la producción, y critica el ludismo.
- La polémica generada en este opúsculo permitió una gran difusión de su obra, con gran número de publicaciones en varios idiomas: español, alemán, inglés, italiano portugués, sueco, polaco.
- Creo que la publicación de esta Cartas a Malthus fue una decisión estratégica de Say para intentar mantener la hegemonía en la Europa continental entre los autores económicos de su época, ante el empuje de los economistas clásicos ingleses, que los datos de publicaciones corroboran.

[5] Para profundizar este tema consúltese el trabajo de 2015 del profesor Mariano Castro-Valdivia sobre las traducciones de Say referenciado en la bibliografía.

Bibliografía

Beltrán Flores, L. (1993). *Historia de las doctrinas económicas* (5ª ed.). Barcelona: Teide.

Cabrillo Rodríguez, F. (1978). «Traducciones al español de libros de economía política (1800-1880)», *Moneda y Crédito*, n. 147, pp. 71-103.

Castro-Valdivia, M. (2012). *El pensamiento económico en la cátedra de economía política de la universidad de granada (1807-1842): Personajes e ideas*. Jaén: Universidad de Jaén. Tesis Doctoral.

Castro-Valdivia, M. (2015). «La diffusion mondiale de l'œuvre de Jean-Baptiste Say. Traductions précoces et impacts sélectifs». En D. Uzunidis, *Et Jean-Baptiste Say...créa l'Entrepreneur*, (pp. 219-245). Bruxelles: Peter Lang AG.

Coquelin, C., & Guillaumin, G. U. (1852-1853). *Dictionnaire de l'économie politique. Contenant: l'exposition de principes de la science, l'opinion des écrivains qui ont le plus contribué a sa fondation et ses progrès, la bibliographie générales de l'économie politique par noms d´auteurs et par ordre de matières avec des notices biographiques et une appréciation raisonnée des principaux ouvrages.* Paris: Librairie de Guillaumin et Cie. 2 Tomes.

Malthus, T. R. (1798). *An essay on the principle of population, as it affects the future improvement of society. With remarks on the speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and other writers.* London: Printed for J. Johnson.

Malthus, T. R. (1815). *An inquiry into the nature and progress of rent, and the principles by which it is regulated.* London: Printed for John Murray.

Malthus, T. R. (1820). *Principles of political economy, considered with a view to their practical application.* London: John Murray.

Malthus, T. R. (1827). *Definitions in political economy, preceded by an inquiry into the rules which ought to guide political economists in the definition and use of their terms; with remarks on the deviation from these rules in their writings.* London: John Murray.

Malthus, T. R. (1836). *Principles of political economy, considered with a view to their practical application... second edition with considerable additions from the author's own manuscript and an original memoir.* London: William Pickering.

Perdices de Blas, L. (2003). *Historia del pensamiento económico.* Madrid: Síntesis.

Ricardo, D. (1817). *On the principles of political economy and taxation.* London : John Murray

Say, H. (1848). «Notice sur la vie et les ouvrages de Jean-Baptiste Say». En C. Comte, E. Darie & H. Say (Eds.), *Oeuvres de Jean-Baptiste Say, Tome 4: Oeuvres diverses* [Collection de principaux économistes, Tome XII], (pp. I-XVIII). Paris: Chez de Guillaumin et Cº, Librairie.

Say, J. B. (1803). *Traité d'économie politique, ou Simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses. Par Jean-Baptiste Say, membre du Tribunat.* A Paris: De l'Imprimerie de Crapelet, Chez Deterville, Libraire. 2 tomes.

Say, J. B. (1814). *Traité d'économie politique, ou Simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses; Seconde édition*

entièrement refondue et augmentée d'un épitomé des principes fondamentaux de l'économie politique. Par Jean-Baptiste Say, ex-membre du Tribunat. A Paris: De l'Imprimerie de Crapelet, Chez Antonie-Augustin Renouard. 2 tomes.

Say, J. B. (1815). *Catéchisme d'économie politique, ou Instruction familière qui montre de quelle façon les richesses sont produites, distribuées et consommées dans la société; Ouvrage fondé sur les faits, et utile aux différentes classes d´homes, en ce qu´il indique les avantages que chacun peut retirer de sa position et de ses talens. Par Jean-Baptiste Say, Auteur du Traité d´Économie politique.* A Paris: De l'Imprimerie de Crapelet, Chez Delaunay, Libraire.

Say, J. B. (1816). *Catechism of Political Economy; or, Familiar Conversations on the manner which wealth is produced, distributed, and consumed in society. By Jean-Baptiste Say, Professor of Political Economy in the "Athenée Royal"of Paris, Knight of St. wolodomir of Russia, Member of the Societies de Zurich, Bologna, &c. and author of Treatise on Political Economy. Translated from the French by John Richter.* London: Printed for Sherwood, Nelly, and Jones.

Say, J. B. (1817). *Traité d'économie politique, ou Simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses; Troisième édition, à laquelle se trouve joint un épitomé de principes fondamentaux de l'économie politique: Par Jean-Baptiste Say, Chevalier de Saint-Wolodimir, membre de l´Académie des Sciences de Saint-Pétersbourg, de celle de Zurich, etc.; Professeur d´Économie Politique a l´Athénée de Paris.* A Paris: De l'Imprimerie de Crapelet, Chez Deterville, Libraire, 2 tomes.

Say, J. B. (1819). *Traité d'économie politique, ou Simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses; Quatrième édition, corrigée et augmentée, a laquelle se trouve joint un épitomé de principes fondamentaux de l'économie politique: Par Jean-Baptiste Say, Chevalier de Saint-Wolodimir, membre de l´Académie impériale des Sciences de Saint-Pétersbourg, de l´Académie royale des Sciences de Naples, de la Société Royale de Madrid et d´Avila, de celle de Zurich, etc.; Professeur d´Économie Politique a l´Athénée de Paris.* Paris: De l'Imprimerie de Crapelet, Chez Deterville, Libraire, 2 tomes.

Say, J. B. (1820a). *Lettres a M. Malthus, sur différents sujets d'économie politique, notamment sur les causes de la stagnation générale du commerce. Par Jean-Baptiste Say membre plusieurs académies, Auteur du Traité d´Économie politique*. Paris: De l'Imprimerie de Firmin Didot, Père et Fils, Chez Bossange, père et fils, Libraires et Chez Martín Bossange et Compagnie, Libraires [Londres].

Say, J. B. (1820b) *Cartas de M. J.^{N} B.^{TA} Say a Malthus sobre varios asuntos de Economía Política, traducidas del francés al castellano*. Madrid: Imprenta del Censor.

Say, J. B. (1821a). *Tratado de Economía Política o exposición sencilla del modo con se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas. Cuarta edición, corregida y aumentada. A la cual se ha añadido un epítome de los principios fundamentales de la economía política. Por Juan Bautista Say, Caballero de la Orden de S. Wolodimiro, miembro de la Academia Imperial de ciencias de San- Petersburgo, de la Real Academia de ciencias de Nápoles, de las Sociedades económicas de Madrid y Ávila, de la de Zurich, etc, Profesor de Economía Política en el Ateneo de Paris. Nueva traducción por D. Juan Sánchez Rivera, Maestro de*

lengua francesa de los establecimientos militares de Alcalá. Madrid: Imprenta de D. Fermín Villalpando [tomo 1] e Imprenta de D. Francisco Martínez Dávila [tomo 2], 2 tomos.

Say, J. B. (1821b). *Tratado de Economía Política, o exposición sencilla del modo con que se forma, se distribuyen y se consumen las riquezas, Por Juan Bautista Say. Última edición, enriquecida con un epítome de los principios fundamentales de la economía política, por el mismo autor. Nueva traducción, por D. Juan Sánchez Rivera* [Traducción de la 4ª edición francesa]. Burdeos: Imprenta de Lawalle Jóven, 4 tomos.

Say, J. B. (1821c). *Cartas a M. Malthus sobre varios puntos de Economía Política, y especialmente sobre las causas del entorpecimiento general del comercio. Por Juan Bautista Say,* Madrid, Imprenta de D. Francisco Martínez Dávila. [Publicado conjuntamente con el 2º volumen del *Tratado* de Say (1821a), pp. 399-480].

Say, J. B. (1821d). *Cartas a M. Malthus sobre varios puntos de Economía Política, y especialmente sobre las causas del entorpecimiento general del comercio. Por Juan Bautista Say,* Madrid, Imprenta de D. Francisco Martínez Dávila. [Publicado conjuntamente con el 4º volumen del *Tratado* de Say (1821b), pp. 239-384].

Say, J. B. (1821e): «Letters to Mr. Malthus, on various subjects of political economy; particularly on the causes of the general stagnation of commerce. By Jean Baptiste Say, member of several academies, and author of Treatise on Political Economy. Translated for the Pamphleteer exclusively», *The Pamphleteer,* Vol. XVII - Nº. XXXIV, pp. 289-345.

Say, J. B. (1821f): *Letters to Mr. Malthus, on various subjects of political economy; particularly on the causes of the general stagnation of commerce. To which is added Catechism of political economy or familiar conversations on the manner in which wealth is produced, distributed, and consumed in society. Translated from the French of J. B. Say, by John Richter.* London: Printed for Sherwood, Nelly, and Jones. [Publicado conjuntamente, *Cartas* pp. 1-83].

Say, J. B. (1821g). *Malthus und Say, über die Ursachen der jetzigen Handelsstockung. Aus dem Englischem und Französischen mit einem Anhange von Karl Heinrich Rau, ordentl. össentl. Prof. Kameralwissensch. In Erlangen.* Hamburg: Perthes und Besser, [incluye *Briefe a M. Malthus*, pp. 45-198].

Say, J. B. (1827a). *Cartas de Don Juan Bautista Say a M. Malthus, sobre diferentes puntos de economía política, y en especial sobre la estagnación general del comercio.* Madrid: Imprenta de Miguel de Burgos.

Say, J. B. (1827b). *Cartas de Don Juan Bautista Say a M. Malthus, sobre diferentes puntos de economía política, y en especial sobre la estagnación general del comercio.* París: Librería Americana.

Say, J. B. (1828-1829). *Cours complet d'économie politique pratique, ouvrage destiné à mettre sous les yeux des hommes d'État, des propriétaires fonciers et des capitalistes, des savants, des agriculteurs, des manufacturiers, des négociants et en général de tous les citoyens, l'économie des société; Par Jean-Baptiste Say, auteur du Traité et du catéchisme d´Économie politique, membre de la plupart des académies de l´Europe.* A Paris: Imprimerie de Casimir, Chez Rapilly, 6 tomes, [tomos 1 a 3 publicados en 1828, tomos 4 a 6 en 1829].

Say, J. B. (1829). *Listy J. Chr. Saya do P. Malthus, pisane wrozmaitych materyach ekonomii polityczney, a mianowicie: oprzyczynach powszechnego zatamowania handle. przekładla z francu Stanisław Budny, rada honorowy i magister prawa.* w Wilnie: A. Marcinowskiego.

Say, J. B. (1854). *Biblioteca dell' economista. Prima Serie. Tratatti Compelsivi. Vol. V. Conte di Lauderdale, Richerche sulla la natura ed origine della pubblica richheza. T. R. Malthus, Principii di economia politica; definizioni in economia politica. N. W. Senior, Principii di economia politica. Giacomo Mill, Elementi di Economia politica. Geremia Bentham, Manuale di economia poltica. G. B. Say, Lettere a Malthus.* Torino: Cugini Pomba e Comp. Editori-Librari

Say, J. B. (1873a). *Biblioteca dell' economista. Prima Serie. Tratatti Compelsivi. Vol. V. Conte di Lauderdale, Richerche sulla la natura ed origine della pubblica richheza. T. R. Malthus, Principii di economia politica; definizioni in economia politica. N. W. Senior, Principii di economia politica. Giacomo Mill, Elementi di Economia politica. Geremia Bentham, Manuale di economia poltica. G. B. Say, Lettere a Malthus.* Napoli: L' Unione Tipografico-Editrice. [Reedición de Say, J. B. 1854].

Say, J. B. (1936). *Letters to Thomas Robert Malthus on Political Economy and Stagnation of Commerce ... Translated, London, 1821. With an historical preface by Harold J. Laski.* London: George Harding's Bookshop, Ltd.

Say, J. B. (1967). *Letters to Mr. Malthus on several subjects of political economy and on the cause of the stagnation of commerce, to which is added a catechism of political economy or familiar conversations on the manner in which wealth is produced, distributed, and consumed in society, translated by John Richter, 1821.* New York: A. M. Kelley Publishers.

Say, J. B. (2000). *Lettere a Malthus su vari argomenti d'economia politica, e specialmente sulle cause della stagnazione del commercio, con la riproduzione anastatica delle Lettere a M. Malthus.* [Traducción de Gavino Manca]. Milano: Casa del Manzoni.

Sismondi, J. C. L. S (1819). *Nouveaux principes d'économie politique, ou De la richesse dans ses rapports avec la population; par J.-C.-L. Simonde de Simondi, correspondant de l'Institut de France, de l'Académie impériale de Saint-Pétersbourg, del'Académie royale de sciences de Prusse, mdmbre honoraire del'Université de Wina, de l'Académie et de la Société de arts de Genéve, des Académies italienne, des Georgofili, de Cagliari, de Pistoia, etc.* A Paris: Imprimerie de Fain, Chez Delaunay, Libraire, Chez Treutel et Wurtz, Libraries. 2 tomes.

Sismondi, J. C. L. S (1834). *Nuevos principios de economia politica ó de la riqueza en sus relaciones con la poblacion, por J. C. L. Simonde de sismomdi, correspondiente del isntituto de Francia, de la Academia imperial de San Petesburgo, de la Academia Real de las ciencias de Prusia, miembro honorario de la Universidad de Wilna, de la Academia y de la Sociedad de las artes de Ginebra y de otras Academias Italianas, etc, traducidos al castellano por Don Francisco Xerez y Varona.* Granada: Imprenta de Benavides. 2 tomos.